

## LECTIO PRIMERA

### De la Lucha diaria y de las Armas Espirituales

Regla del Carmen, Capítulo XIV (numeros 18 y 19)

**Usar las armas de Dios: Fe, Esperanza, Caridad.**

**TALES, Curso de Formación Permanente  
Hnas. de la Virgen María del Monte Carmelo  
4-6 de junio de 2013**

---

- **Invocar la luz del Espíritu Santo**

Ilumíname, Señor con tu Espíritu (bis).  
Ilumíname y confórtame, Señor.  
*Y déjame sentir el fuego de tu amor,  
aquí en mi corazón, Señor. (bis)*

Fortaléceme, Señor con tu Espíritu (bis).  
Fortaléceme y consuélame, Señor.

**Oremos:** Señor Dios nuestro, Tu Hijo Jesús nos enseñó que la fe verdadera es capaz de mover montañas, que la esperanza mantiene el futuro abierto, y que el amor es el principal mandamiento de tu Ley. Te pedimos que aumentes en nosotros la fe, la esperanza y el amor, para que podamos servirte como conviene y, así, revelar la Buena Nueva de tu presencia a todos los que te buscan. Te lo pedimos por Jesús, tu Hijo, que nos ha revelado tu rostro, y por el Espíritu Santo que ora en nosotros y nos atrae hacia Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

- **Lectura pausada de la Regla 18-19**

- 18. Porque la vida del hombre es tiempo de tentación y todos los que quieren llevar una vida fiel a Cristo se ven sujetos a persecución, y como además el diablo vuestro adversario anda como león rugiente alrededor de vosotros, buscando a quien devorar, procurad con toda diligencia revestiros con la armadura de Dios, para que podáis resistir a las asechanzas del enemigo.**
- 19. Ceñid vuestros lomos con el cingulo de la castidad; fortaleced vuestro pecho con pensamientos santos, pues está escrito: el pensamiento santo te guardará. Revestíos con la coraza de la justicia de manera que améis al Señor vuestro Dios con todo el corazón, con toda la mente, con todas las fuerzas, y a vuestro prójimo como a vosotros mismos. Embraced en todo momento el escudo de la fe y con él podréis apagar los encendidos dardos del maligno, pues sin fe es imposible agradar a Dios. Cubríos la cabeza con el yelmo de la salvación, de manera que sólo la esperéis del Salvador, que es quien salvará a su pueblo de sus pecados.**

**Finalmente, la espada del Espíritu, es decir, la Palabra de Dios, habite en toda su riqueza en vuestra boca y en vuestros corazones. Y lo que debáis hacer, hacedlo conforme a la Palabra del Señor.**

- **Minuto de silencio**
- **Descubrir el sentido de la Regla en nuestra vida.**

¿Qué punto me ha llamado la atención en este texto de la Regla? ¿Por qué? ¿En qué soy tentado? ¿He sido perseguido? ¿Cómo he afrontado esa situación? ¿Qué afirma la Regla sobre la fe? ¿Qué peligro se afronta a causa de la fe? ¿Qué es creer? ¿Qué afirma la Regla sobre la esperanza? ¿Qué podemos esperar? ¿Qué es esperar? ¿Qué afirma la Regla sobre el amor? ¿Con qué virtud asocia la Regla el amor? ¿Qué es amar? ¿Cómo puedo cumplir hoy, aquí y ahora, este número de la Regla?

- **Lectura de la Carta de san Pablo a los Colosenses (Col 3,12-17).**

**Como elegidos de Dios, consagrados y predilectos, revestíos de ternura entrañable, de agrado, humildad, sencillez, tolerancia; aceptaos mutuamente y perdonándoos cuando uno tenga queja contra otro; el Señor os ha perdonado, haced vosotros lo mismo. Y por encima de esto, revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección. Y que la paz de Cristo presida vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados en un solo cuerpo. Y sed agradecidos. La Palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza; enseñaos y aconsejaos con toda sabiduría; cantad agradecidos a Dios en vuestros corazones con salmos, himnos y cánticos inspirados, y todo cuanto hagáis, de palabra o de obra, hacedlo todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias por su medio a Dios Padre.**

- **Minuto de silencio**
- **Orar con la Palabra de Dios para transformarla en vida.**
  1. En forma de preces, unir la palabra de la Biblia con la palabra de la Regla.
  2. Presentar nuestra oración a Dios, conforme a lo que se ha reflexionado en este encuentro, sobre nuestra propia vida.
- **Padrenuestro y bendición a Dios.**

## **Subsidios**

### *1. Un poco de historia: la difícil situación de los carmelitas en el Monte Carmelo*

Para entender todo el alcance de este capítulo sobre la lucha y las armas, conviene recordar el contexto de lucha del tiempo de las Cruzadas, en los siglos XII y XIII. Alberto y los primeros Carmelitas, allá en el Monte Carmelo, vivían en una amenaza constante de asalto y de persecución por parte de los musulmanes que intentaban reconquistar Tierra Santa. En

aquel contexto de peligro y de lucha, de amenaza y de violencia, el texto sobre la lucha espiritual tenía una actualidad muy grande para ellos.

De hecho, la historia informa que en 1292 los musulmanes avanzaron sobre el Monte Carmelo, invadieron el convento y lo destruyeron. Hasta el día de hoy, allí están las ruinas. La tradición cuenta que esto aconteció durante el rezo de las Completas, a la puesta del sol. Cuando los soldados entraron en la capilla, los frailes estaban cantando la Salve Regina. Comenzó la masacre. Uno por uno los frailes fueron degollados. Mientras eso se realizaba los que iban quedando continuaban cantando. Cuando le llegó el turno del martirio al último fraile terminaba de cantar: *¡O Clemens, O Pia, O Dulcis Virgo María!*

### ***2. El combate espiritual: todas las armas de lucha y la victoria prometida***

Los números 18 y 19 de la Regla tienen dos descripciones paralelas:

1.- Una primera enumera las partes del cuerpo que serán protegidas por las armas, a saber: lomos, pecho, cabeza, manos y cuerpo. Esta enumeración nos recuerda la fragilidad de nuestro ser. Estamos expuestos a los ataques de leones, asaltos, dardos incendiarios, calor del desierto.

2.- Otra descripción enumera las armas que serán usadas en la lucha: cingulo, peto, coraza, escudo, casco, espada. Esta enumeración recuerda y evoca la acción de Dios que protege las partes frágiles de nuestro ser. Por eso mismo es con la fuerza de Dios con lo que podremos vencer en la lucha.

Según lo que la Regla afirma en estos números 18 y 19, la victoria prometida a los que entran en esta lucha es la siguiente: *1.- Resistencia contra las maniobras del adversario. 2.- Permanecer en el pensamiento santo y en el temor de Dios. 3.- Amar a Dios total y radicalmente. 4.- Amar al prójimo como a uno mismo. 5.- Apagar los dardos incendiarios del maligno. 6.- Agradar a Dios por la fe. 7.- Recibir de Cristo la salvación y la liberación. 8.- Liberación personal dentro de la liberación del pueblo. 9.- Tener la Palabra de Dios en la boca y en el corazón. 10.- Hacerlo todo a la luz de la Palabra de Dios.*

### ***3. Espiritualidad en el conflicto***

Se entiende por “espiritualidad en el conflicto” la capacidad de transformar el propio conflicto, la crisis, las tensiones, la oscuridad, la lucha, en fuente de fe, de esperanza y de caridad. Hay quien afirma que hoy, más que nunca, se necesita articular una “teología del fracaso”, unida a una “espiritualidad del conflicto”, que nos ayuden a:

*1.- Saber armonizar las dos luchas: la social y la personal:* La lucha en defensa de la vida no la vivimos de una forma aislada, sino envuelta en medio de todos los conflictos que vivimos en nuestro día a día. Lo importante es vivir los grandes conflictos a la luz de los pequeños y los pequeños a la luz de los grandes. El peligro es separar los dos. Entonces nos alienamos. El microcosmo de la persona tiene la misma estructura del macrocosmo de la sociedad. Un conflicto personal bien vivido nunca es exclusivamente personal. La vida personal debe ser una muestra de lo que la persona quiere realizar para los otros.

*2.- Saber caminar y combatir en comunidad:* Nadie aguanta el conflicto en soledad. Los otros nos vencerían por cansancio. La soledad mata. La comunidad nos da una lección. La profecía es más comunitaria que personal.

3.- Saber mantener la firmeza sin perder la ternura: Sin firmeza no es posible conducir la lucha hasta el final. Pero la firmeza no es sinónimo de dureza. Muchas veces, la dureza es apenas un disfraz que esconde la falta de firmeza. La fuerza bruta es el arma de los débiles y desesperados. Vence pero no convence. La firmeza debe estar acompañada de la ternura. La firmeza que nace de la fuerza del amor y de la gratitud del buen querer es mayor y más amplia que la divergencia que separa y divide.

4.- Saber tener racionalidad y astucia suficientes. No ser ingenuos y saber desenmascarar los engaños de cualquier ideología dominante. El Evangelio nunca es una ideología. Sin racionalidad es imposible enfrentar los conflictos. La racionalidad nos permite tomar cierta distancia para percibir la situación con objetividad. Es importante que esta racionalidad o conciencia crítica sea compartida y dialogada en comunidad, para abrirnos al discernimiento y no entrar en un estado de desesperanza.

5.- Saber situar el conflicto actual dentro del conjunto de nuestra andadura. Muchas veces perdemos de vista el conjunto de la realidad y tomamos decisiones precipitadas. Una cosa es ganar una batalla y otra es ganar la guerra. Por falta de una visión de conjunto, mucha gente se acomoda después de haber alcanzado la victoria en una batalla. Entrando en el desierto el pueblo hebreo se desanimó y recordaba con nostalgia la comida de Egipto. Lo precipitado, lo inmediato ha causado muchos estragos.

6.- Saber relativizar sin perder la convicción. Nadie es dueño del combate. El dogmatismo y la intolerancia, sea política, eclesial o ideológica, impiden el diálogo, destruyen la libertad del otro, ciegan a la persona e impiden descubrir la verdad que hay en el otro.

7.- Saber que nuestra lucha es la lucha de Dios. “Si Dios está por nosotros ¿quién contra nosotros?” (Rm 8, 31). Esta certeza da a la persona un sentimiento de victoria aún cuando ella fracase y sea crucificada. Es necesario profundizar esta dimensión mística de la lucha. Sólo ella es capaz de ofrecer una motivación suficientemente fuerte para atravesar los cuarenta años del desierto y llegar a la tierra prometida.

8.- Saber que el amor de Dios es mayor que nuestra flaqueza. Es necesario saberse amado por un amor mayor que la propia flaqueza. El amor de Dios nos hace sentir en cada momento que el retorno siempre es posible y nunca podemos estar en una situación que se nos impida estar en la lucha con los otros. La Biblia nos recuerda el caso de Pedro que consiguió creer en el amor; lloró, se arrepintió, y recommenzó. Judas no consiguió creer en el amor y se perdió. Perdió el sentido de la vida y de la propia lucha. Pablo nos dice: “Él me amó y se entregó por mí” (Gal 2,20). “Él nos amó primero”(1Jn 4, 19).